

Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas
ISSN: 1576-4184

<http://dx.doi.org/10.5209/RPUB.60848>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

Il popolo en la obra de Maquiavelo. Entre la eversión de la nobleza y el tumulto de la plebe*

Miguel Fernández de la Peña**

Recibido: 20/09/2017 / Aceptado: 15/06/2018

Resumen. Maquiavelo alertó al gobernante en torno a la necesidad de evitar, por todos los medios posibles, el odio por parte de los gobernados. De ese modo, el implícito consentimiento de los gobernados se convertiría en la más eficaz de sus defensas. Extrajo esta conclusión a través de ejemplos que daban cuenta de la necesidad de que el pueblo interviniese en los asuntos públicos. Siendo así, la falta de sistematización en su análisis nos exige que profundicemos en torno a los términos que usó para definir cada estrato social, considerando ésta como la única forma de determinar con precisión quiénes formaban parte de ese *popolo* al que tan insistentemente apeló.

Palabras clave: Maquiavelo; *popolo*; estabilidad; república.

[en] *Il popolo* in Machiavelli's Work. Between the Nobility's Eversion and Plebs' Tumult

Abstract. Machiavelli alerted the ruler about the necessity of avoiding by any means the hate of the people. Because of this, the implicit consent of the governed would become his most effective defense. He concluded that through examples that showed the necessity of the people's intervention in public affairs. Accepting this, the lack of systematization in his analysis force us to deepen about the terms he used to define every social stratum. This is the only way to determinate with precision who could be consider as a part of this *popolo* that he insistently appeal.

Keywords: Machiavelli; *Popolo*; Stability; Republic.

Sumario: 1. Introducción. 2. El pueblo como sujeto político en la obra de Maquiavelo. 3. La estabilidad de la república a través de cinco elementos. 4. Composición social de il popolo. 5. Conclusiones.

Cómo citar: Fernández de la Peña, M. (2018). *Il popolo* en la obra de Maquiavelo. Entre la eversión de la nobleza y el tumulto de la plebe, en *Res publica* 21.2, 237-251.

* El título del presente artículo fue inspirado por la conferencia *Maquiavelo: una lectura "populista" del libro IX de "El Príncipe"*, presentada por el profesor Guido Cappelli el 24 de abril de 2018 en la Facultad de Filosofía de la UCM, en la cual el ponente reivindicó el uso del término "eversión" (*eversione* en su forma italiana) para referirse a los intentos golpistas por parte de una aristocracia contraria al desarrollo de un modelo popular. En su forma castellana, se trata de un término derivado de "evertir", que es definido por la R. A. E. como "sacar algo volviéndolo del revés."

** Universidad de Barcelona
miguelmixel@hotmail.com

1. Introducción

Como bien advirtió Maquiavelo, la política es la actividad por medio de la cual se determina qué intereses son los que prevalecen en el ámbito público. Esta idea nos lleva irremediablemente a preguntarnos en torno al sujeto político capaz de imponer sus preferencias al resto de la comunidad y de monopolizar, por tanto, la actividad institucional. Partiendo de la obra de Maquiavelo, el actor político debe tratar de atesorar el mayor grado de autonomía, pero al mismo tiempo debe finalmente comprometerse con la defensa de las posiciones de un colectivo u otro que respalde sus iniciativas. De este modo, el gobernante tendría únicamente la posibilidad, o al menos en el contexto florentino de principios del siglo XV, de tratar de satisfacer las demandas de dos principales colectivos, los nobles o el pueblo. Refiriéndose en múltiples ocasiones a dicha pugna, Maquiavelo se posicionó explícitamente a favor de aquellos que no atesoraban título nobiliario alguno.

A partir de esta idea, en el presente artículo trataremos de responder dos cuestiones fundamentales. En primer lugar qué elementos utilizó Maquiavelo para justificar, en lo que podríamos considerar términos realistas, su preferencia por las repúblicas populares sobre los regímenes monárquicos o aristocráticos, en tanto que las primeras contaban con una estabilidad que otros modelos no podían garantizar. En segundo lugar trataremos de llevar a cabo un estudio pormenorizado en torno a la composición social de ese pueblo cuya participación en las instituciones permite la supervivencia del régimen.

2. El pueblo como sujeto político en la obra de Maquiavelo

Previo al análisis de las dos cuestiones señaladas, resulta adecuado mostrar una serie de evidencias que avalen nuestra tesis de que el pueblo constituye el sujeto político fundamental en la obra de Maquiavelo. Si bien los *Discorsi* son habitualmente considerados como una obra dedicada a engrandecer los méritos y beneficios de la república respecto de otros modelos, una lectura atenta de *El príncipe*, obra erróneamente catalogada como fundamentación teórica del despotismo, nos permite advertir los consejos de Maquiavelo en torno a la necesidad del líder de apoyar su poder en el pueblo, evitando perjudicarlo de modo alguno. La aceptación del soberano por parte del pueblo se presenta como imprescindible, independientemente de si el reino ha sido adquirido por herencia o conquista¹. En este sentido, el favor del pueblo constituye una medida estratégica en tanto que presupone la ayuda del colectivo más poderoso: “ahora, en cambio, todos los príncipes —excepto el Turco y el Sultán— tienen más necesidad de satisfacer al pueblo que a los soldados, ya que el pueblo tiene más poder que aquello”².

A pesar del contenido de éste último fragmento, no debiéramos inferir que Maquiavelo se refirió únicamente a una correlación de fuerzas de carácter coyuntural, ya que en realidad dotó de un valor esencial a la necesidad de fundamentar el poder en el pueblo, estableciéndolo como un requisito que va más allá del mero ámbito

¹ N. Maquiavelo, *El Príncipe (Il principe, Edición bilingüe, Estudio preliminar, traducción y notas de Helena Puigdomenech)*, Madrid, Tecnos, 2010, p. 15.

² *Ibidem*, p. 199.

estratégico. Para ilustrar este punto nos serviremos de la obra de Miguel Saralegui, quién, siguiendo la línea trazada por Mario Martelli y Francesco Bausi, trata de mostrar detalladamente una serie de elementos en torno a los cuáles Maquiavelo se contradice. Saralegui aborda en concreto tres elementos de su obra en torno a los cuales parece desdecirse: fortuna, virtud y teoría de la acción. En la presente nos interesa particularmente aquélla que tiene que ver con ésta última, la teoría de la acción, la cual parecería contradictoria en sí misma ya que, si bien en la mayoría de los casos Maquiavelo opta por los llamados juicios consecuencialistas, es decir, aquéllos basados en los resultados, existen al menos cuatro fragmentos de su obra en los cuales se lleva a cabo algo similar a un juicio formalista. Uno de esos fragmentos vendría a demostrar cómo Maquiavelo estableció una teoría de la acción que no dependía tan solo de la consecución de unos resultados, ya que se mostró siempre partidario del modelo romano, por delante del modelo veneciano o espartano, a pesar de que estas dos ciudades mantuvieron durante más tiempo su autonomía y sus libertades: “En consecuencia se puede decir que los motivos por los que se escoge a Roma, al menos en *Discursos I 5*, obedecen más a una forma –una guardia de la libertad que descansa en el pueblo– que a unos resultados”³. Esta última idea resulta fundamental a lo largo de nuestra exposición en tanto que demuestra cómo Maquiavelo imaginó un modelo político que fuera más allá de la eficacia coyuntural y cuyo pilar fundamental debía ser la búsqueda del apoyo del pueblo. Por tanto, lo primero que el gobernante debiera buscar, independientemente de si finalmente le permite acceder a los objetivos marcados, es el reforzamiento de su alianza con el pueblo. Como señala Saralegui, trayendo a colación *Discursos I 5* (“pero atendiendo a los resultados, es preferible darla a los nobles, porque en Esparta y en Venecia ha tenido la libertad más larga vida que en Roma”⁴), se puede refutar la idea de Maquiavelo como un estricto partidario de una ética de los resultados, de tal modo que en ese capítulo y en el siguiente, “Maquiavelo defenderá cómo es necesario imitar a Roma incluso cuando uno de los resultados obtenidos es menos amplio (la libertad duró menos tiempo) que en Esparta y Venecia”⁵.

Si bien es cierto que, tal y como sostiene Saralegui, la búsqueda del favor del pueblo parece presentarse de este modo como un criterio a priori, lo cierto es que el apoyo popular es justificado en diversos pasajes de la obra del secretario florentino debido a su efectividad para mantener el orden comunitario y garantizar el mantenimiento del poder por parte de su titular. De hecho, tratando de comprender el punto de vista presentado por Maquiavelo, podríamos considerar que última instancia estaba presentando a Esparta y Venecia como excepciones a lo que en realidad sucedía más habitualmente a lo largo de la historia, planteándolo desde un punto de vista teórico. De este modo sostendría que en política, aunque algo resulte generalmente bueno o útil, no tiene por qué serlo siempre o de una forma universal. Es más, en algunos casos resulta del todo perjudicial. Ése es el peligro de tratar de generalizar y buscar modelos abstractos dentro del estudio de la política, la cual tiene en su centro al ser humano, cuyo comportamiento se trata de predecir, objetivo no siempre alcanzable. Dicho esto, se podría sostener que los buenos resultados de Esparta y Venecia

³ M. Saralegui, *Maquiavelo y la contradicción. Un estudio sobre fortuna, virtud y teoría de la acción*, Navarra, Ediciones Universidad de Navarra, 2012, p. 422.

⁴ *Ibidem*.

⁵ J. M. Forte (ed.), *Obra selecta de Nicolás Maquiavelo*, Madrid, Gredos, 2011, p. 270.

no tienen que ver con su relación con la nobleza, sobre la cual asentaron su régimen, sino con otros factores a los que Maquiavelo se refirió, tales como unas determinadas condiciones sociales particulares y su situación geográfica⁶. Además, no debiéramos obviar que dentro de los términos consecuencialistas se pueden considerar otros objetivos más allá del mero mantenimiento de un determinado fin, en este caso la libertad o independencia, durante el mayor tiempo posible.

Por tanto, a pesar del particular modo en que hemos propuesto interpretar *Discursos I 5*, se pueden encontrar en la obra de Maquiavelo numerosos pasajes en los que ganarse el favor del pueblo es recomendado a través de argumentos que atienden exclusivamente a la consecución de buenos resultados que esto genera. Dichos pasajes constituyen un verdadero núcleo realista a favor de la república popular, algunos de los cuáles tendremos en cuenta en el apartado siguiente.

3. La estabilidad de la república a través de cinco elementos

Tratar de encuadrar la obra de Maquiavelo dentro de las posiciones de un demócrata incondicional carece de sentido. Sin embargo, no debiéramos olvidar su simpatía por el modelo republicano, en particular respecto del modelo de Estado mixto romano. Siendo así, la recomendación constante de asentar el orden político sobre la aquiescencia del pueblo no debe ser entendida como un intento de democratizar las instituciones haciendo suyo el discurso de la igualdad de condiciones y derechos del ser humano y su inherente dignidad, la cual exigiría la libre participación en los ámbitos del gobierno de todos los miembros de la comunidad. En cambio, cuando Maquiavelo insta al príncipe a sustentar su poder en el apoyo del pueblo está advirtiendo en realidad que la estabilidad del régimen político pasaba por tener en cuenta los intereses de aquéllos que atesoraban, en conjunto, un mayor poder económico y una mayor capacidad de movilización social que la nobleza. Se había producido el surgimiento del poder de la “burguesía”, término usado por Horkheimer⁷, y que no debiéramos utilizar, tal y como desarrollaremos a posteriori, ya que dicho conjunto social no se define como tal en tanto clase poseedora de los medios de producción. Las demandas del pueblo debían ser atendidas como condición sin la cual la desobediencia y el tumulto harían imposible la convivencia. Éste poder en manos de la “parte alta del pueblo” era evidente en Florencia y el descontento de ésta perpetuaba la desunión social de la que tanto alerta Maquiavelo en *Historia de Florencia*. Consciente de ello, el secretario dio cuenta de una serie de casos y ejemplos que mostraban el potencial de estabilidad de una república sensibilizada respecto del elemento popular. Podemos agrupar dichos ejemplos por medio de cinco elementos: el consentimiento de los gobernados, el desarrollo de un ejército popular, el establecimiento de la elección de cargos, la rotación de los magistrados y el desempeño republicano.

⁶ Agradezco los comentarios en torno a este punto al profesor Forte.

⁷ Horkheimer, en su *Crítica de la razón instrumental*, presenta a Maquiavelo como un autor que entendió las lógicas burguesas de la sociedad en la que vivía, y consecuentemente con ellas rechazó el modo de vida de los señores feudales por resultar improductivo. (M. Horkheimer, *Crítica de la razón instrumental*, Buenos Aires, Editorial Sur, 1973, p. 41.) Dicha interpretación, la cual no debemos rechazar al completo, debe ser complementada aduciendo que Maquiavelo denostaba la nobleza principalmente por representar una traba evidente al desarrollo del Estado moderno, ya que imposibilitaba la centralización del poder coercitivo y el establecimiento de la ciudadanía no estamental.

El primer elemento de la defensa realista en favor del apoyo del pueblo se encuentra en el establecimiento de una implícita legitimación popular capaz de evitar una situación de continua revuelta, dejando de lado la necesidad de un uso permanente de la represión, “porque el que tiene como enemigos a unos pocos, puede asegurarse fácilmente y sin mucho escándalo, pero quien tiene por enemiga a la colectividad, no puede asegurarse, y cuanto más crueldad usa, tato más débil se vuelve su principado”⁸. Este consentimiento popular, propio del modelo republicano y del régimen mixto, suponía, en palabras de Sheldon Wolin, “que éste era mantenido por la fuerza del populacho, más que por la fuerza ejercida sobre el populacho”⁹. Dicho consentimiento se obtiene, a ojos de Maquiavelo, a través del respeto a la libertad del pueblo, la cual será defendida precisamente por aquellos que pretenden ejercerla: “la guardia de toda cosa debe darse a quien menos deseo tenga de usurparla, y si se considera la índole de nobles y plebeyos, se verá en aquéllos gran deseo de dominación; en éstos, de ser dominados, y, por tanto, mayor voluntad de vivir libres, porque en ellos cabe menos que en los grandes la esperanza de usurpar la libertad”¹⁰. En cambio, lo opuesto al consentimiento es el odio de los habitantes, el cual se obtiene violando algunos de sus derechos elementales, como el de propiedad: “por encima de todas las cosas, debe abstenerse siempre de los bienes ajenos, porque los hombres olvidan con mayor rapidez la muerte de su padre que la pérdida de su patrimonio”¹¹.

La aparición de ésta especie de consentimiento popular supone que todos aquellos que traten de arrebatar el poder del príncipe se estarán enfrentando finalmente a toda la estructura del Estado, la ley y a una considerable porción de la población. Esto condena al fracaso desde un inicio a toda iniciativa de esta índole¹². De hecho se trata de una seguridad que no podría obtenerse simplemente agradando a los nobles y poderosos, ya que su capacidad de control de la masa es limitada. Teniendo presente esto último, tampoco conviene perjudicar a la aristocracia de forma demasiado evidente¹³, tratando de evitar su desesperación y ordenando que sean los ministros los encargados de implementar aquéllas medidas que los perjudiquen, de modo que no tengan nada que reprochar al príncipe, ya que éste debe estar permanentemente alerta respecto de la posibilidad de que se rebelen.

Una de las instituciones en las que el pueblo muestra de una manera más explícita su fuerza en la defensa de la patria es el ejército, en especial aquel que no está constituido por las clases altas sino por una parte más amplia de la población. El ejército popular constituye por tanto el segundo elemento de nuestra justificación realista en favor de la búsqueda del favor del pueblo. Frente al uso de tropas auxiliares o mercenarias, ambas deploradas de forma manifiesta por Maquiavelo ya que suponían de facto el desarme de la comunidad, consideró que los ejércitos propios serían más efectivos en la defensa de la ciudad debido a que cada uno de sus integrantes defendería no tanto la mera independencia de la comunidad como su propia libertad individual frente a la invasión extranjera. A este respecto, parte fundamental de la representación del pueblo dentro de los poderes del Estado es su papel dentro

⁸ N. Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Madrid, Alianza, 2009, p. 83, (I, 16).

⁹ S. Wolin, *Política y perspectiva. Continuidad e innovación en el pensamiento político occidental*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 267.

¹⁰ J. M. Forte (ed.), *op. cit.*, p. 271 (I, 5).

¹¹ N. Maquiavelo, *El Príncipe*, Madrid, Alianza, 2015, p. 116.

¹² N. Maquiavelo, *El príncipe (Edición bilingüe)*, *op. cit.*, pp. 91, 95, 181 y 217.

¹³ *Ibidem*, pp. 183 y 185.

de las fuerzas del orden, es decir, dentro del ejército. Dicha representación resultará efectiva ya que, teniendo en cuenta que el ejército se compone de una mayoría de sujetos pertenecientes a las clases medias, éste estará motivado a ser partícipe de los intereses de las mismas. Tal y como sostiene Claude Lefort, mientras que autores como Leonardo Bruni de Arezzo (1369-1444) se inspiraban en el modelo de ejército basado en las virtudes del patriciado romano, Maquiavelo optó por integrar al pueblo llano en la milicia popular, “arrancándola del marco aristocrático en que Bruni la encerraba”¹⁴.

Como decíamos, la milicia popular es en esencia una manifestación de la creación de un cuerpo ciudadano comprometido con la propia defensa de sus derechos. De este modo, Maquiavelo no estaría más que recogiendo, quizás no accidentalmente, la posición de Pericles en su *Discurso fúnebre*, donde se defiende una concepción de la ciudadanía como elemento derivado de la obligación de defender la patria. A este respecto es necesario señalar que son todos los ciudadanos, en su calidad de iguales ante la ley, los que se responsabilizan igualmente de dicha defensa, que es a su vez la defensa de sus derechos. De aquí se deriva la idea de que libertad que se disfruta en las repúblicas motiva a que se luche más vivamente en la defensa de la ciudad, mientras que el soldado esclavo es más débil, la cual está también presente en la obra de Étienne de la Boétie. De hecho, según Lefort, la Boétie coincidía con Maquiavelo en cuatro aspectos fundamentales, entre los que se encuentran “la afirmación de que bajo el tirano las gentes devienen “cobardes y afeminadas”; “el contraste entre los hombres sometidos, que no saben ni desean combatir, y los hombres libres, que rivalizan en coraje en la guerra, al servicio del bien común y de su propia causa”¹⁵. Por tanto, para Maquiavelo la vida militar implicaba el desarrollo de una serie de actitudes en cuanto al comportamiento en grupo que pueden resultar muy útiles en sociedad, teniendo en cuenta que lo que hace que los ciudadanos respeten la autoridad no es si están o no armados, sino la disciplina y la humildad, dos actitudes potenciadas en el ejército: “La milicia no suscita desórdenes internos, sino que los evita, [...] porque los hombres bien disciplinados temen la ley, tanto si están armados como desarmados, y nunca causarán desórdenes a no ser que los originen los jefes que se les dan, como luego diré”¹⁶. La disciplina militar y el respeto hacia el resto del bloque de la milicia permiten al sujeto considerarse como un elemento más de una unidad integral en la que el éxito depende del seguimiento fiel de unas normas bien establecidas. En palabras de Wolin, Maquiavelo entendía el ejército como una comunidad estrechamente unificada y que fomentaba una cálida intimidad entre sus miembros, lo cual permitía actuar al unísono y aceptar el autosacrificio que de otro modo resultaría absurdo¹⁷. En esta línea se expresa también Felix Gilbert, para quien el respeto a la ley, la disciplina y el amor a la patria suponen que los ciudadanos ya no combaten debido al miedo al castigo, sino debido a un “deber religioso”, el cual está relacionado con la participación personal y la obligación moral¹⁸.

Una forma especialmente clara de evidenciar cómo para Maquiavelo el ejército popular resulta absolutamente beneficioso para el mantenimiento de la vida en co-

¹⁴ C. Lefort, *Maquiavelo. Lecturas de lo político*, Madrid, Trotta, 2010, p. 562.

¹⁵ Epílogo de Claude Lefort en: É. de la Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria*, Madrid, Trotta, 2014, pp. 92-93.

¹⁶ N. Maquiavelo, *El arte de la guerra*, Madrid, Tecnos, 2008, pp. 43-44.

¹⁷ S. Wolin, *op. cit.*, p. 283.

¹⁸ Estudio de contextualización de Felix Gilbert en: N. Maquiavelo, *El arte de la guerra, op. cit.*, p. 313.

mún es dar cuenta de una ilustrativa metáfora: “En fin, las armas de otro o te vienen grandes o te pesan o te oprimen”¹⁹. Por tanto, uno debe usar las tropas que conoce, que ha instruido y cuyos puntos fuertes y débiles conoce. Las tropas deben de ser adiestradas de tal modo que solo sirvan a los propósitos del titular del poder de tal modo que en ni en la victoria ni en la derrota haya posibilidad de rebelión interna. No por ello, sin embargo, debemos obviar un fuerte argumento en contra del establecimiento de un ejército de estas características. Resulta casi evidente que los ciudadanos de una riqueza media no estarían dispuestos a entregar la vida en defensa de la comunidad, más allá del romanticismo comunitario. Consciente de ello, Maquiavelo instó a hacer uso de la religión y el patriotismo como elementos indispensables para poder manejar los ejércitos de una manera eficiente, consiguiendo que los soldados se entregasen con valor al fragor de la batalla²⁰.

Un tercer elemento propio del modelo republicano y capaz de dotar de una mayor consistencia a la comunidad es la posibilidad de establecer instrumentos de gestión autónoma, cuyo ejemplo paradigmático es el uso de la elección como modo de selección de los magistrados. Tal y como sostiene Forte, para Maquiavelo “Las repúblicas afrontan el variar de la fortuna con más garantías que las monarquías, ya que permiten el acceso al poder a hombres de diverso carácter que pueden así afrontar la necesidad inherente a cada vuelco de la fortuna”²¹. Como se recoge en numerosos pasajes, el secretario florentino vio en la posibilidad de establecer elecciones el modo de garantizar la grandeza personal de los magistrados. Se trataba de un mecanismo que garantizaría el mantenimiento de una cohorte caracterizada por el talento permanentemente²², ya que “*Dos príncipes virtuosos consecutivos obtienen extraordinarios resultados, y como las repúblicas bien organizadas tienen, necesariamente, sucesores virtuosos, sus logros y aumentos son grandes*”²³. Además, Maquiavelo, reconociendo las capacidades de gestión del pueblo, consideró que éste “comete menos errores que un príncipe y, por tanto, resulta más digno de confianza que él”²⁴. Por ello, como se desprende de estos dos pasajes citados, la elección de cargos en el modelo republicano se legitima en la obra de Maquiavelo debido al potencial con el que permite afrontar los conflictos sociales y los designios de *fortuna*.

Además de la elección de los cargos, el modelo republicano exige igualmente que ninguno de los magistrados se perpetúe. De este modo, y constituyendo el cuarto elemento de nuestra argumentación, aparece la necesidad de la rotación de los cargos, y con ello la voluntad explícita de evitar que se establezca una entera dependencia de un titular único del poder. En este sentido, la responsabilidad del poder en las repúblicas está repartida en diferentes cargos, lo cual implica que el poder de cada uno de ellos es menor. Esto supone que nadie adquiere un poder incuestionable ni tiene

¹⁹ N. Maquiavelo, *El príncipe*, op. cit., p. 104.

²⁰ N. Maquiavelo, *El arte de la guerra*, op. cit., pp. 195-196. “Y, como para detener a hombres armados no bastante ni el temor a la ley ni a los hombres, añadían los antiguos el temor a la autoridad de Dios, y con gran solemnidad obligaban a sus soldados a jurar respeto a la disciplina militar para que, si la trasgredían, no sólo hubieran de temer a la ley y a los hombres, sino también a Dios, y procuraban por todos los medios inculcarles sentimientos religiosos”. *Ibidem*, p. 152. “Tal obstinación se verá aumentada con la confianza en sí mismos, la adhesión a su general y el amor a la patria. La confianza la dan las armas, la organización, las victorias recientes y la fama del general; la naturaleza insufla el amor a la patria”.

²¹ J. M. Forte (ed.), op. cit., p. XCIV.

²² S. Wolin, op. cit., p. 282.

²³ N. Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, op. cit., p. 95 (I, 21).

²⁴ *Ibidem*, p. 183 (I, 60).

capacidad para convertirse en imprescindible. Se limitan no solo sus competencias sino también el tiempo durante el cual se ostenta el cargo. Dichas limitaciones se encuentran incluso en el caso de la autoridad dictatorial, la magistratura diseñada para momentos de extrema necesidad, cuyo ejercicio no podía prolongarse más de seis meses y cuya existencia había sido aprobada por los ciudadanos²⁵.

Una de las razones básicas por las cuales se justifica esta preferencia es debido a la condición mortal del líder, de tal modo que se torna imprescindible establecer pilares que sostengan el régimen más allá del ámbito de su propia persona²⁶. Dichos pilares son las leyes y las instituciones que éstas desarrollan²⁷. Tal y como señala Pocock, el poeta Giovanni Cavalcanti (1444–1509) ya tuvo en cuenta la necesidad de una regeneración republicana, la cual podría ser llevada a cabo por un solo hombre de una manera más eficaz. A pesar de esto, como posteriormente desarrollaría Maquiavelo, dicha regeneración duraría lo que durase su virtud²⁸, y por tanto su vida, a menos que fuera capaz de afianzar los cambios por medio de nuevas leyes. Además, más allá de la condición mortal del titular del poder, en la obra de Maquiavelo se puede encontrar la idea de que el líder cuenta con las limitaciones propias a cualquier otro ser humano, y como tal puede errar en sus juicios. Por ello deben establecerse limitaciones incluso sobre el príncipe, el cual requiere del consejo y la deliberación de aquellos que le ayudan en la gestión del poder. El único ámbito en el que el monarca parece contar con una autoridad incontestable es aquél en el cual es necesario que las órdenes se ejecuten con presteza y convicción:

Fabrizio —... Los que tienen buen régimen no dan poder absoluto al rey, sino en el mando de los ejércitos, único caso en que son precisas las determinaciones rápidas y la unidad de acción. En los demás nada puede hacer, sino aconsejado, y los que le aconsejan temerán que tenga a su lado quien en tiempo de paz desee la guerra, por no poder vivir sin ella²⁹.

La no infalibilidad del titular del poder implica que, puesto que se suele engañar más que el pueblo, éste último debe participar del proceso de selección de los magistrados, de modo que “un hombre prudente no debe rehuir nunca el juicio popular en las cosas particulares, como la distribución de los cargos y las dignidades, porque solo aquí no se engaña el pueblo, y si se equivoca alguna vez, aún se engañarán más veces unos pocos hombres a quienes se encargue de hacer este reparto”³⁰.

Como anteriormente señalábamos, aunque el líder deba apoyarse en el pueblo, cumpliendo lo que podría parecer una exigencia incondicional, en realidad Maquia-

²⁵ *Ibidem*, pp. 120-121 (I, 34).

²⁶ *Ibidem*, p. 61 (I, 9): “Si es prudente y virtuoso, también evitará dejar en herencia a otro la autoridad que ha conseguido, pues, como los hombres son más inclinados al mal que al bien, podría su sucesor usar ambiciosamente aquello que él ha empleado virtuosamente. Además, si uno es apto para organizar, no durará mucho la cosa organizada si se la coloca sobre las espaldas de uno solo, y si lo hará si reposa sobre los hombros de muchos y son muchos los que se preocupan de mantenerla”.

²⁷ *Ibidem*, p. 70 (I, 11): “No es, pues, la salvación de un reino o de una república tener un príncipe que gobierne prudentemente mientras viva, sino uno que lo organice todo de manera que, aun después de muerto, se mantenga”.

²⁸ J. G. A. Pocock, *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántico*, Madrid, Tecnos, 2002, p. 184.

²⁹ J. M. Forte (ed.), *op. cit.*, p. 106 (*El arte de la guerra*).

³⁰ N. Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, *op. cit.*, p. 153 (I, 47).

velo no se quiere limitar a hacer dicha exigencia sin argumentar en torno a los beneficios que esto aporta la república en términos de satisfacción de los intereses comunes. Por tanto, en quinto lugar, la participación del pueblo en las instituciones puede traer un último fruto en términos de desarrollo productivo y de fomento del beneficio público. Lo que podemos considerar como una “legitimación por desempeño” encuentra su fundamento en algunos pasajes de la obra de Maquiavelo, como es el caso de los dos siguientes:

Además, de esto, vemos que las ciudades donde gobierna el pueblo hacen en breve tiempo extraordinarios progresos, mucho mayores que los de aquellas que han vivido siempre bajo un príncipe, como sucedió en Roma tras la expulsión de los reyes y en Atenas después de liberarse de Pisistrato, lo que no puede proceder de otra causa sino de que el gobierno del pueblo es mejor que el de los príncipes³¹. porque lo que hace grandes a las ciudades no es el bien particular, sino el bien común. Y sin duda este bien común no se logra más que en las repúblicas, porque éstas ponen en ejecución todo lo que se encamine a tal propósito... Lo contrario sucede con los príncipes, pues la mayoría de las veces lo que hacen para sí mismos perjudica a la ciudad, y lo que hacen para la ciudad les perjudica a ellos³².

Otro efecto particularmente beneficioso de las repúblicas es la aparición de hombres fuertes y virtuosos, los cuales en cambio son temidos por los príncipes ya que, en tanto que sobresalen por sus capacidades, pueden acabar con el poder de éstos: “las repúblicas dan de sí más hombres famosos que los reinos, porque en ellas se honra el mérito y en éstos se teme; en aquéllas se alienta y en los reinos se ahoga”³³. Por tanto, tal y como hemos visto a lo largo de todo éste apartado, el modelo republicano es legitimado finalmente debido a que se presenta como el modelo que permitía afrontar la conflictividad social y los designios de *fortuna* sin derramamiento de sangre. Como sostiene Maurizio Viroli, Maquiavelo no podía señalar que era mejor una república simplemente porque garantizaba la libertad y la grandeza, sino que tenía en cambio que apelar a la estabilidad y la eficacia³⁴.

Una vez hemos convenido en que el pueblo ocupa un papel fundamental en la obra de Maquiavelo como unidad básica del sujeto político, y hemos argumentado en torno a qué modo el pueblo permite el mantenimiento de un orden que se legitima por su propia participación en el mismo, deberemos determinar quiénes conforman dicho pueblo.

4. Composición social de *il popolo*

En la obra de Maquiavelo, el pueblo aparece primeramente definido por su antagonismo respecto de los nobles, de modo que se hace una primera distinción entre la aristocracia y el resto de la población: “Las graves y lógicas rivalidades que hay en-

³¹ *Ibidem*, p. 179 (I, 58).

³² *Ibidem*, p. 196 (II, 2).

³³ J. M. Forte (ed.), *op. cit.*, pp. 147-148 (*El arte de la guerra*).

³⁴ M. Viroli, *De la política a la razón de Estado. La adquisición y transformación del lenguaje político (1250-1600)*, Madrid, Akal, 2009, p. 205.

tre las gentes del pueblo y los nobles, nacidas del hecho de que éstos quieren mandar y aquéllos no quieren obedecer”³⁵. Son numerosos los pasajes en los que se muestra esta conflictiva relación, y en algunos de los mismos Maquiavelo se postula en contra del estamento nobiliario, haciendo mención a la necesidad de implementar la igualdad ante ley de todos los ciudadanos. Este tipo de planteamientos se vincularían posteriormente con la creación de la idea del Estado moderno, el cual se basa en la supresión de estamentos y jurisdicciones que no emanen del mismo. En este sentido, Maquiavelo rechaza de forma explícita el hecho de que existan nobles que cuenten con una serie de súbditos que les obedezcan³⁶.

Este perjudicial poder de la aristocracia encuentra un paralelismo en la figura de los altos jefes militares, los cuáles pueden motivar a sus subordinados a la desobediencia frente a las instituciones³⁷. Éste es uno de los principales motivos por los cuales es necesario instaurar una igualdad ante la ley que implique también que todos los ciudadanos reciben los mismos castigos y premios en función de su comportamiento, independientemente de su posición social o sus méritos anteriores. Por tanto, ninguna república debe ignorar los deméritos o delitos de sus ciudadanos al contrastarlos con sus méritos. Debe en cambio establecer premios para las buenas acciones y castigos para las malas, castigos que no deben ser menores para los ciudadanos ilustres³⁸. Este tipo de medidas, encaminadas al establecimiento de la igualdad ante la ley, no eliminarían por completo lo que para Maquiavelo es la mayor fuente de discordias dentro de una comunidad, a saber, el perenne enfrentamiento entre ricos y pobres, gobernantes y gobernados, “un elemento intrínseco a la vida en sociedad, un elemento, si se quiere, estructural de cualquier sociedad históricamente dada”³⁹. En cualquier caso, y a pesar de que el reconocimiento del derecho a la propiedad debe permanecer inalterado, es necesario promover la igualdad dentro del ámbito económico, permitiendo a su vez que el erario público se mantenga rico⁴⁰.

A lo largo de sus obras Maquiavelo usa diversos términos para referirse a este grupo que, como anteriormente apuntábamos, está por definición enfrentado al pueblo⁴¹, entre las cuales encontramos “*nobili*” (“nobles”⁴²), “*gentili uomini*” (“nobles”⁴³), “*potenti*” (“poderosos”⁴⁴), “*Grandi*” (“grandes”⁴⁵). Por otro lado y respecto de la caracterización de los nobles florentinos en términos socioeconómicos, al no contar con mayores especificaciones por parte del autor, las cuales no son ciertamente imprescindibles para comprender quién forma parte de la nobleza, podemos tan solo hacer mención al siguiente fragmento: “para aclarar qué quiere decir eso de gentilhomme, diré que se llama así a los que están ociosos y viven de las rentas de sus posesiones regaladamente, sin tener ningún cuidado del cultivo de la tierra ni de otras fatigas necesarias para la vida”⁴⁶.

³⁵ N. Maquiavelo, *Historia de Florencia*, Tecnos, Madrid, 2009, p. 141 (III, 1).

³⁶ N. Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, op. cit., p. 170 (I, 55).

³⁷ N. Maquiavelo, *El arte de la guerra*, op. cit., pp. 44-45.

³⁸ N. Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, op. cit., p. 101 (I, 24).

³⁹ J. M. Forte (ed.), op. cit., p. LXXIV.

⁴⁰ N. Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, op. cit., pp. 127 (I, 37), 159 (I, 51).

⁴¹ De hecho, en algunos fragmentos se hace mención al pueblo plebeyo como los “no nobles”, como los *ignobili*. J. M. Forte (ed.), op. cit., p. 271, (*Discorsi* I, 5).

⁴² N. Maquiavelo, *Historia de Florencia*, op. cit., p. 24 (Proemio).

⁴³ N. Maquiavelo, *El Príncipe (Edición bilingüe)*, op. cit., p. 119.

⁴⁴ N. Maquiavelo, *Historia de Florencia*, op. cit., p. 93 (II, 12).

⁴⁵ *Ibidem*, p. 122 (II, 34).

⁴⁶ N. Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, op. cit., p. 170 (I, 55).

Una vez hemos definido parcialmente al pueblo a través de su contraposición con los nobles, debemos tratar de profundizar su propia estratificación. Como queda patente en *Historia de Florencia*, en la ciudad existía, desde al menos el siglo XIII, una permanente conflictividad social. Ésta era producto no sólo la división entre aristocracia y pueblo llano, sino también de las diferencias dentro de cada una de las mismas. La primera división a la que podemos hacer referencia tiene que ver con tres tipos de pueblo: *popolo potente*, *popolo mediocre* y *popolo basso*⁴⁷. Maquiavelo hace uso de estas tres categorías en solo una ocasión, pero, particularmente en *Historia de Florencia*, usa otros vocablos que nos remiten a categorías similares. En el caso de la clase popular alta, ésta recibe los siguientes nombres: “*popolani potenti*” (“clase popular rica”⁴⁸), “*potenti popolani*” (“potentados de la clase popular”⁴⁹), “*cittadini ricchi*” (“ciudadanos ricos”⁵⁰), “*onorati e potenti cittadini*” (“ciudadanos ilustres y poderosos”⁵¹), “*maggiori popolani*” (“principales del pueblo”⁵²), “*cittadini grandi*” (“ciudadanos pudientes”⁵³) y “*cittadini potenti*” (“ciudadanos ricos”⁵⁴). Por otro lado, para referirse al estrato intermedio dentro del pueblo, Maquiavelo usa varios términos como son “*uomini di mezzo*”⁵⁵, “*mediocri cittadini*”⁵⁶ o “*popolani di minore sorte*”⁵⁷. Por último, el segmento inferior del pueblo es conocido, además de como *popolo basso*, como “*popolo minuto*”⁵⁸.

Esta serie de categorías nos inducen a pensar que el “pueblo” podría identificarse con un conjunto más bien numeroso de clases altas y medias, carentes de título nobiliario, pero dueñas de una cantidad suficiente de propiedad y dedicadas a trabajos no manuales, cuya más alta expresión serían los “notables del pueblo”⁵⁹. Siendo así, los artesanos, como partícipes de una actividad basada en el trabajo manual, pasarían a ser considerados parte del “*popolo minuto*”, conformando las artes menores⁶⁰. Ahondando en la baja consideración en torno al trabajo manual, los carniceros, que en otro contexto podrían ser considerados como burgueses en tanto que dueños de un medio de producción, aparecen como parte de la plebe⁶¹, la cual estaría sometida por parte de la nobleza y el pueblo, en una situación de particular dependencia respecto de los grandes poseedores⁶². Algunos de los oficios propios de la plebe y del bajo pueblo serían cardadores, laneros, tintoreros, barberos, juboneros, sastres “y análogas artes mecánicas”⁶³.

⁴⁷ N. Maquiavelo, *Historia de Florencia*, *op. cit.*, p. 137 (II, 42): “Y como había tres clases de pueblo: *poderoso*, *medio y bajo*” [e perché gli era di tre sorte popolo, *potente*, *mediocre e basso*].

⁴⁸ *Ibidem*, p. 145 (III, 6).

⁴⁹ *Ibidem*, p. 152 (III, 8).

⁵⁰ *Ibidem*, p. 159 (III, 12).

⁵¹ *Ibidem*, p. 158 (III, 11).

⁵² *Ibidem*, p. 167 (III, 17).

⁵³ *Ibidem*, p. 199 (IV, 8).

⁵⁴ *Ibidem*, p. 205 (IV, 14).

⁵⁵ *Ibidem*, pp. 84-85 (II, 4).

⁵⁶ *Ibidem*, p. 122 (II, 34).

⁵⁷ *Ibidem*, p. 152 (III, 8).

⁵⁸ *Ibidem*, p. 170 (III, 18).

⁵⁹ *Ibidem*. “los artesanos de inferior condición resultaron más poderosos que los notables del pueblo [*nobili popolani*], quienes se vieron precisados a ceder y contentar a las Artes para quitar al *popolo minuto* el favor de estas”.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 170 (III, 18).

⁶¹ *Ibidem*, p. 129 (II, 37): “Todos éstos, junto con los carniceros y otros individuos de la ínfima plebe [*i beccai e altri della infima plebe*], acudieron a la plaza para socorrer al duque”.

⁶² *Ibidem*, p. 160 (III, 13).

⁶³ *Ibidem*, p. 165 (III, 15).

Hasta este punto podría parecer que Maquiavelo se refirió con suficiente claridad a los diferentes estratos que componían el pueblo. Si, como hemos sostenido anteriormente, Maquiavelo establece un modelo político cuyo pilar fundamental se encuentra en el pueblo como sujeto político, resultaría evidente que fuera del mismo quedan los llamados “nobles”. Igualmente evidente resulta el hecho de que la parte alta y media del pueblo forman en cambio parte del sujeto político. Frente a esta claridad inicial, los más bajos estamentos aparecen imbuidos en su obra de una cierta ambigüedad terminológica. Debido a que el autor no hace uso de una categorización consciente, usa términos que formarían parte del acervo cultural y lingüístico de éste periodo, lo cual puede inducirnos a error.

El último tipo de pueblo al que hacíamos referencia, *popolo minuto* o *popolo basso*, parece encontrarse cercano, aunque no identificarse en último término, con lo que en otros pasajes se conoce como “plebe”⁶⁴. De este modo podríamos considerar la idea de que la plebe es un estrato social separado del pueblo, especialmente respecto de sus capas medias y altas, del mismo modo que de éste se separan los nobles: “Pero por lo que respecta a Florencia, primero se desunieron entre sí los nobles, luego los nobles y el pueblo y, por último, el pueblo y la plebe”⁶⁵. Partiendo de esta interpretación, la plebe quedaría fuera del pueblo, y por tanto fuera del sujeto político maquiaveliano, como así lo avalan una serie de fragmentos⁶⁶. Frente a esta primera interpretación se podría aducir que no existe en realidad una diferencia entre “pueblo” y “plebe” ya que se pueden encontrar pasajes en los que Maquiavelo usa dichos términos indistintamente⁶⁷, presentando a los nobles como enfrentados por definición a la plebe y no al pueblo, sugiriendo una identificación entre estos dos últimos⁶⁸. De igual forma podemos encontrar pasajes en los cuáles, refiriéndose al ejercicio popular de la titularidad del poder, se utilizar el término “plebe” y no el de “pueblo” para explicar quién gobierna⁶⁹.

Tomando en consideración sendas interpretaciones posibles, debemos postular, debido a la claridad con la que en ciertos pasajes se separa a la plebe del pueblo, que se trata de dos categorías diferentes. Si bien es cierto que en algunos casos Maquiavelo usa el término “plebe” como un sustituto de pueblo, lo cual seguramente obedece al hecho de que se trate de una palabra de uso común y no una categoría técnica o específica, como podría ser el caso de “proletariado”, en la mayoría de los casos prima la idea de que los estratos altos y medios del pueblo nada tienen que ver con

⁶⁴ *Ibidem*, p. 160 (III, 12): “Pero, como al organizar las corporaciones de las Artes, quedaron fuera, sin corporación propia, muchos de los oficios en que trabajaban el *popolo minuto* y la plebe ínfima [*infima plebe*], quedando sometidos”.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 24 (Proemio): “Pero, por lo que respecta a Florencia, primero se desunieron entre sí los nobles [*infra loro i nobili*], luego los nobles y el pueblo [*i nobili e il popolo*], y, por último, el pueblo y la plebe [*il popolo e la plebe*]”.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 122 (II, 34), p. 135 (II, 40).

⁶⁷ *Ibidem*, p. 397 (VII, 34): “Su intención era, una vez muerto el duque, reunirse con los antedichos hombres armados y presentarse en aquella parte de la ciudad donde pensaban que sería más fácil sublevar a la plebe [*plebe*], facilitándole armas para atacar a la duquesa y a los jefes del gobierno. Estaban convencidos de que el pueblo [*popolo*], oprimido como estaba por el hambre, los seguiría fácilmente, pues pensaban darle como presa la casa de micer Cecco Simonetta y las de Juan Botti y Francisco Lucani, los cuales ocupaban cargos en el gobierno de la ciudad; y, de ese modo, buscar ellos su propia seguridad y devolver la libertad al pueblo [*popolo*]”.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 456 (VIII, 35): “Tras diversas vicisitudes, en las que unas veces ganaba la plebe [*plebe*] y otra veces los nobles [*i nobili*], fueron éstos los que resultaron vencedores”.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 354 (VII, 3). J. M. Forte (ed.), *op. cit.*, p. 270, (*Discorsi*, I, 5).

la “ínfima plebe”⁷⁰. Mientras que éstas clases medias y altas del pueblo son las que deben participar en el gobierno de la ciudad, de modo que el gobernante debe asentar su poder en el consentimiento de éstos como garantía de estabilidad, el conjunto empobrecido del pueblo y la plebe, aunque en algunos casos participen, consiguen el efecto contrario, es decir, un continuo problema de gobernabilidad por medio de la revuelta permanente⁷¹, de modo que se les debe entretener con espectáculos y otros divertimentos⁷². Sin embargo, la plebe consigue en algunos casos sus propósitos por medio de los conocidos como *amici della plebe* (“amigos de la plebe”⁷³), quienes ostentan el mayor de los poderes en los momentos de necesaria mediación entre los notables del pueblo y el estrato más bajo. De hecho, los amigos de la plebe vendrían a formar parte del pueblo, lo que vendría a confirmarse como una evidencia más de la separación señalada.

A favor de la primera interpretación también debiéramos tener en cuenta que en los *Discorsi*, obra en la cual parece darse una clara identificación entre el pueblo y la plebe, se usa como principal referencia la sociedad romana, diferente a la florentina, en la cual el conflicto se da únicamente entre nobles y plebe, y no entre nobles, pueblo y plebe. En este sentido los tribunos de la plebe romanos no representaban al estrato correspondiente a la plebe florentina sino a todo aquel que no fuera noble, y por tanto el enfrentamiento se produce entre “patricios y plebeyos”⁷⁴. Si bien los plebeyos romanos eran ciudadanos, la plebe en Florencia no tenía derechos políticos. Debido a esto Maquiavelo no estaría incurriendo en un error terminológico al hacer un uso indistinto, para referirse al caso romano, de los términos *pueblo*, *plebeyos* y *plebe*⁷⁵.

Como último argumento a favor de la distinción entre pueblo y plebe tendremos en cuenta la obra del contemporáneo de Maquiavelo, Donato Giannotti (1492-1573), titulada *La república de Florencia* (1531). Es preciso tener en cuenta que se trata de un autor que, aun demostrando algunas diferencias teóricas con respecto al secretario de la Segunda Cancillería, fue partícipe del mismo contexto social, lo cual

⁷⁰ N. Maquiavelo, *Historia de Florencia*, *op. cit.*, p. 122 (II, 34), p. 135 (II, 40).

⁷¹ En *Historia de Florencia* se hace mención en diversas ocasiones a la tendencia de la plebe a sublevarse por cualquier motivo y a desear que se produzcan ciertas desgracias en la ciudad. De este modo Maquiavelo presenta a la plebe como una colectividad desestabilizadora de la cual él no pertenece o desea no pertenecer, a pesar de su relativa pobreza a la que en ocasiones hace referencia. Se desprende así un rechazo evidente por el estrato social más bajo.

Ibidem, pp. 122-123 (II, 34): “Estas medidas llenaron de temor al ciudadano medio y sólo causaron satisfacción a los grandes y a la plebe; [...] «La plebe en la confiáis se subleva por los más mínimos motivos, de modo que podéis temer que dentro de poco tiempo se os haya vuelto enemiga toda esta ciudad, lo que sería motivo de su ruina y de la vuestra»”.

Ibidem, p. 159 (III, 12): “La mayor parte de los incendios y saqueos ocurridos en los días precedentes habían sido hechos por la ínfima plebe de la ciudad... A ello se añadía el odio que el *popolo minuto* tenía contra los ciudadanos ricos y contra los jefes de las Artes, porque les parecía que no se les habían compensado sus trabajos según creían merecer en justicia”.

Ibidem, pp. 167-168 (III, 18): “Estimó la plebe que [...] de modo que, impulsados por su acostumbrada audacia, tomaron las armas y, en forma tumultuosa”.

⁷² *Ibidem*, p. 352 (VII, 1): “Privadamente, se consigue esa fama haciendo favores a éste y aquél otro ciudadano, defendiéndolos contra la arbitrariedad de los magistrados, socorriéndolos económicamente, concediéndoles honores no merecidos, y ganándose a la plebe con festejos y dádivas públicas”.

⁷³ *Ibidem*, p. 176 (III, 22).

⁷⁴ N. Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, *op. cit.*, p. 394 (III, 26).

⁷⁵ *Ibidem*, pp. 40-42 (I, 3-6).

asemeja sus posiciones a las de Maquiavelo respecto de los distintos tipos sociales en Florencia. Para Giannotti, la ciudad estuvo siempre dividida entre los grandes y el pueblo, no habiendo una clase intermedia que mediara entre ambos colectivos en caso de conflicto. Dicha clase, los moderados, apareció una vez que Cosme de Medici comenzó a llevar a cabo una serie de medidas en contra de los nobles, de modo que algunos fueron expulsados y otros se rebajaron al nivel del pueblo: “Moderados llamo a todos los demás que ocupan magistraturas pero que, por elección o casualidad, viven con modestia, y además de tener el mismo deseo de libertad aparece también honor”⁷⁶. La categoría de “moderados”, o medianos, puede equipararse con los llamados “notables del pueblo” o “clase popular rica”. A la existencia de tres primeras clases, los nobles, los moderados y el pueblo, existencia que posibilita que en Florencia se pueda desarrollar un régimen mixto, hay que sumar a la plebe, la cual

no tiene rango alguno en la ciudad por carecer de toda suerte de bienes estables, y se vale únicamente de la actividad de su cuerpo. Ésta aspira naturalmente a la tranquilidad, pues con las perturbaciones de la república no se ejercitan las artes, de donde obtienen sus ganancias y beneficios; por tanto, cada vez que Florencia cuenta con una vida pública y reposada, la plebe no dará lugar a tumultos, puesto que se quedaría sin sus actividades mercantiles⁷⁷.

Este fragmento de la obra de Giannotti viene a confirmar la idea ya anteriormente apuntada de que la plebe se define en particular por su posición de dependencia respecto de los miembros ricos del pueblo y la nobleza. A pesar de esto, si anteriormente sosteníamos que no existe un paralelismo entre los estratos altos del pueblo y la burguesía, debemos subrayar igualmente la imposibilidad de considerar como “proletarios” a la plebe, la cual, aunque se vale “únicamente de la actividad de su cuerpo”, puede en algunos casos poseer medios de producción, en especial en ámbitos en los que se requiere del trabajo manual, como es el caso de la artesanía.

5. Conclusiones

En la Italia de inicios del siglo XVI los nobles fueron perdiendo el control que ejercían sobre las ciudades-estados. La riqueza de la que durante varios siglos se habían estado nutriendo los estratos altos y medios del pueblo florentino adelantaba un proceso que en el resto de Europa tendría lugar a partir del siglo XVII, a saber, la pretensión de las clases pudientes de participar de las instituciones. El segmento acomodado del pueblo, el cual dirigiría la Revolución Francesa, mostraba ya su poder en la Florencia de Maquiavelo, quien, estudiando la historia especialmente convulsa de su ciudad, fue consciente de que el poder económico y social de ésta debía canalizarse institucionalmente. Por tanto, tal y como se aborda en el segundo apartado del texto, la elección de un modelo popular en la obra de Maquiavelo obedece a la necesidad de dotar a la comunidad de una mayor fortaleza y estabilidad, aun incluso teniendo en cuenta que en algunos pasajes de su obra se presente como una proposición formal. Como veíamos, la participación de la parte alta y media del

⁷⁶ D. Giannotti, *La República de Florencia*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1997, p. 37.

⁷⁷ *Ibidem*.

pueblo puede aportar una serie de mecanismos útiles para conservar la cohesión de la comunidad, manteniendo bajo control a una nobleza llena de soberbia y a una plebe tendente a canalizar su descontento a través de la violencia. Un punto no resuelto en torno al cual podría girar el debate posterior debiera atender a la aparente influencia directa sobre la obra del florentino de las posiciones aristotélicas respecto de las clases medias.

Conviene recordar que entre los tres estamentos señalados Maquiavelo solo podía elegir entre la nobleza o el pueblo, ya que la plebe quedaba descartada desde el momento en que su participación política se limitaba a periódicos actos de insubordinación. A pesar de esto, cabría sugerir que Maquiavelo, al no mencionar a la plebe en *El príncipe*, la obra en la que, comparada con *Historia de Florencia*, se dedica únicamente a la iniciativa política, estaría tratando de integrar dicho estrato dentro del pueblo. Esto resultaría factible especialmente si tenemos en cuenta los fragmentos de los *Discorsi* en los que se aboga por el establecimiento de instrumentos que doten de una cierta igualdad económica dentro de una pobreza generalizada⁷⁸, lo que podría permitir unificar dichos dos colectivos. Además debemos ser conscientes de que la defensa del príncipe no podría llevarse a cabo sin el apoyo conjunto del pueblo y de la plebe frente a la amenaza de una nobleza subversiva⁷⁹. Por tanto, tal y como lo hubiese interpretado Gramsci, Maquiavelo vendría a enseñar a la masa revolucionaria, a los que no saben, como deben actuar para alcanzar sus objetivos, amparados por la figura del príncipe, de tal modo que se pase de un pueblo disperso a una voluntad colectiva⁸⁰.

Incluso aceptando esta interpretación integradora, debemos tener en cuenta que en su obra histórica Maquiavelo se limitó a retratar fielmente dicho orden social, el cual parece en ocasiones contar con carta de naturaleza⁸¹. Mostraba de ese modo una lucha política producto de los intereses de las diversas clases, de tal modo que resultaba casi evidente que en su ciudad el poder debía buscar asiento en el auge de las clases altas y medias de los no pertenecientes a la nobleza. Estos dos grupos constituyen “*il popolo*”, término deliberadamente utilizado en el título del presente texto. De este modo, haciendo mención a cada uno de los estratos específicos a los cuales apeló Maquiavelo, evitamos de una forma consciente hacer uso de una visión contemporánea de “el pueblo”, la cual tendería a hacer una inclusión completa de todo sujeto inserto dentro de un determinado estado-nación, independientemente de su condición social.

⁷⁸ N. Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, *op. cit.*, p. 121 (I, 34), 127 (I, 37), 159 (I, 51), 391-392 (III, 25). Es necesario advertir al lector que la pobreza a la que se refiere Maquiavelo nada tiene que ver con la implantación de medidas que tengan como resultado la insatisfacción de las necesidades materiales básicas de la población, sino que se trata más bien de implementar una serie de mecanismos que impidan que un ciudadano particular pueda adquirir suficiente riqueza y reputación como para tener la capacidad de subvertir el orden establecido, como de hecho sucedía en la Florencia renacentista.

⁷⁹ Tal y como se señala en el título del artículo, el término a utilizar en lo referente a una sublevación por parte de las clases altas es “eversión”, o “eversione” en su forma italiana. En cualquier caso en castellano no existe el adjetivo “eversivo/a”, de tal modo que la palabra usada en el presente pasaje ha sido “subversivo/a”.

⁸⁰ A. Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 10-17.

⁸¹ J. M. Forte (ed.), *op. cit.*, p. LXXIV.